

Todos esos personajes harán de la novela un gran fresco de la muchedumbre de una sociedad que está creciendo y descubriendo el horror del capitalismo y la angustia de la gran ciudad.

Y es aquí cuando, como dijo Sartre, la novela se convierte en un espejo. "Se trata de mostrarnos este mundo, el nuestro. De mostrarlo solamente, sin explicaciones ni comentarios. Nada de revelaciones sobre las maquinaciones de la policía, el imperialismo de los reyes del petróleo, el Ku-Klux-Klan, ni de descripciones crueles de la miseria. Todo lo que quiere hacernos ver lo habíamos visto ya y, por lo tanto, precisamente como él quiere que lo veamos. Reconocemos al instante la abundancia triste de esas vidas sin tragedia; son las nuestras esas mil aventuras esbozadas, frustradas, enseguida olvidadas, siempre reanudadas que indignan y se hacen insoportables. El lector ante estas vidas es invitado a reflexionar. Dos Passos parece decirnos: "Cierra los ojos, trata de recordar tu propia vida, trata de recordarla así: te ahogará. Es ese hundimiento sin socorro el que Dos Passos ha querido expresar. En la sociedad capitalista los hombres no tienen vidas, sólo tienen destinos; él no dice esto en parte alguna, pero lo hace sentir en todas partes, insiste discretamente, prudentemente, hasta que nos produce el deseo de romper nuestros destinos. Henos aquí convertidos en rebeldes, ha conseguido su propósito." Y Dos Pasos de un golpe nos enfrenta a nuestro mundo, a nuestro destino, a nuestras vidas, a nuestra sociedad. Y de esta manera vemos hombres y mujeres tratando de salvarse furiosamente de un capitalismo voraz. El mundo de Dos Passos, dijo Jean Paul Sartre en 1938, es imposible como el de Faulkner, el de Kafka y el de Stendhal, porque es contradictorio. Pero por eso es bello: "La balleza es una contradicción velada. Considero a Dos Passos como el escritor más grande de nuestro tiempo.

Y todos estos descubrimientos se dan en *Manhattan Transfer*, esa obra maestra

que sería el anticipo de su empresa genial, la trilogía *U.S.A. (Paralelo 42, 1919, El gran dinero)*. En esta trilogía está toda la historia de Norteamérica, todas las pequeñas historias y las grandes biografías que hicieron posible la construcción de Norteamérica. Son 1500 páginas donde el lector no tiene tiempo ni de respirar y donde descubrirá una nueva forma de novelar; donde alternan la biografía, los poemas, el documento sociológico, la psicología y la política.

Durante la segunda guerra mundial, Dos Passos volvió a descubrir el horror y la matanza colectiva. Sus visiones del mundo, pesimistas y nerviosas, son un testimonio, pero también son literatura porque es un reinventor del mundo que nos tocó vivir, donde los personajes son Roosevelt, Truman, Rockefeller, James Dean. A través de sus novelas *Dos Passos* ayuda a descubrirnos en el mundo, en la sociedad, en la muchedumbre; entre las cosas, entre los hombres. Nos hizo una advertencia de un mundo que ya no es cosa de broma; donde hay asesinatos colectivos, guerras localizadas con napalm, hambre y persecuciones, terror intelectual y miedo y esquizofrenia y cáncer, cólera y frustración.

Dos Passos era un hombre que hizo muchas cosas en su vida, volcó toda su ira y desesperación en su obra novelística, escribió y meditó, y al final de su vida se volvió conservador, pero esto no invalida su gran obra revolucionaria. Dos Passos trabajó incansablemente hasta que se derrumbó a los 74 años, desesperado, enojado y confuso ante el mundo que había vivido tan desesperado, enojado y confuso como cuando escribió *Manhattan Transfer* en 1921, donde había hablado de la esperanza de una sociedad nueva, donde nadie tendría como futuro la explotación y el fracaso. Pero Dos Passos está muerto, y quizá las nuevas generaciones ya no tendrán tiempo de leerlo. Sólo algunos recordarán que John Dos Passos fue uno de los grandes escritores del siglo XX.

tos y a una tasa global más lenta de desarrollo, sino que también puede alentar un esfuerzo mal dirigido dentro del propio sector agrícola. En ambos casos, se desaprovecha una gran oportunidad de acelerar el proceso total de desarrollo, esto es, lograr que una población aumente la eficiencia con que proporciona los bienes y servicios deseados, acrecentando así los niveles de vida per cápita y el bienestar general. Dicho proceso es dinámico e implica un cambio constante en la estructura y procedimientos de la economía. En los países de ingresos relativamente elevados en los cuales se puede disponer con mayor facilidad de un aparato administrativo grande y complejo y de una alta tasa de formación de capital, el crecimiento tiende a seguir un ritmo más acelerado que en aquellos de bajos ingresos. Pero la mayor parte de la población mundial pertenece a países en donde el ingreso medio per cápita es muy bajo. ¿En qué forma el desarrollo de la agricultura puede ayudar a estos países atrasados a alcanzar niveles de vida más elevados y un crecimiento más acelerado? El libro de Mellor trata de dar una respuesta adecuada al respecto, buscando armonizar el crecimiento de los sectores agrícola y no agrícola hasta el punto de lograr lo que algunos especialistas llaman "crecimiento equilibrado".

Dentro de este proceso de desarrollo a que se enfrentan la inmensa mayoría de las naciones del orbe, se reconoce muy bien un buen número de amplias relaciones recíprocas entre la agricultura y los demás sectores de la economía. Por ser el mayor sector del sistema productivo, al menos en las primeras etapas del desarrollo, la agricultura es la fuente de fuerza humana para la expansión industrial, así como de suministros esenciales para el mantenimiento de una población creciente y de las exportaciones que puedan generar las divisas exigidas por el desarrollo industrial. Igualmente es la fuente potencial principal de ahorro para las inversiones que se fincan fuera de la agricultura. Mas para realizar eficientemente esas funciones hay que aumentar la productividad agrícola y esto requiere de una gran cantidad de factores que muchas veces no se sitúan en el mismo campo productivo y que paralelamente impulsan el crecimiento del resto de la economía. La naturaleza y la fuerza de las relaciones recíprocas que se van estableciendo cambian a medida que progresa el desarrollo. Pero a pesar de lo conveniente que sería en este sentido tener una teoría completamente definida del desarrollo agrícola y de sus interconexiones con el resto de la economía en sus etapas sucesivas, todavía no se cuenta con ella, debido tanto a algunas dificultades conceptuales como a la falta de conocimientos empíricos.

A pesar de esas dificultades Mellor ha dado con su trabajo un gran paso hacia la formulación de una teoría general. Primero examina detalladamente el papel de la agricultura en el desarrollo económico general, así como las características de la agricultura tradicional, y luego estudia los principales significados del proceso de modernización del sector agrícola.

## libros

### problemas del desarrollo agrícola

por Iván Restrepo Fernández

El doctor John Mellor es un experimentado profesor norteamericano que ha dedicado sus esfuerzos al análisis del comportamiento del sector agrícola dentro del contexto económico general, y concediendo especial importancia al papel que la agricultura desempeña en aquellos países que no han alcanzado un pleno desarrollo industrial. Su libro,\* como bien lo aclara

desde su principio el autor, pretende trazar una "tierra de nadie" entre un "fundamentalismo industrial" que ignora el sector agrícola dominante al poner de relieve la tarea de desarrollar el sector secundario de la economía, y un "fundamentalismo agrícola" que considera sólo la explosión demográfica, el estado de la nutrición humana y la necesidad de alimentar un creciente número de personas que padecen hambre. Es dudoso que el primer enfoque conduzca al desarrollo de la agricultura; el segundo no sólo habrá de llevar probablemente al uso antieconómico de los recur-

\* John Mellor: *Economía del desarrollo agrícola*. Traducción del inglés por Guillermo Cárdenas y José Luis Pérez. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. 396 pp.

Se ha señalado en diversas oportunidades que el desarrollo económico comprende una transformación importante de la economía predominantemente agrícola a otra que tiene un grande y creciente sector urbano industrial. La inevitable declinación de la agricultura se debe a: 1) la especialización creciente de la producción, que transfiere muchos trabajos no agrícolas de producción de la zona rural a los centros urbanos; 2) una elasticidad de ingresos relativamente baja de la demanda de productos agrícolas comparados con los del sector industrial en condiciones de ingresos crecientes; 3) los altos costos de transporte de determinados productos agrícolas y no agrícolas, que se oponen a la extremada especialización de la producción agrícola; 4) la inconsistencia de las relaciones normales entre las entradas y las salidas en una agricultura de elevada productividad y altos ingresos, con la densidad de población que hay actualmente en el mundo subdesarrollado.

En el proceso de transformación agrícola hay varios puntos de acción recíproca entre los distintos sectores de la economía. En primer término, hay un importante cambio relativo de la mano de obra del sector agrícola al industrial y de servicios. El problema de alimentar a la creciente fuerza urbana de trabajo ocupa buena parte de las atenciones durante el proceso de desarrollo. En segundo lugar, la creación de fuentes de trabajo fuera de la agricultura requiere un aumento considerable de capital en el sector urbano. En este aspecto, la agricultura es en esencia un sector dominante, y en la lógica económica es una fuente importante de capital de esa índole. Arthur Lewis destaca al respecto el suministro de alimentos de subsistencia a la creciente fuerza urbana de trabajo que está produciendo artículos de capital como una importante contribución de capital del sector agrícola, contribución que puede también tomar otras formas. En tercer término, el populoso sector agrícola puede proporcionar los mercados que necesitan las existencias industriales de artículos de consumo. Finalmente, la agricultura con un alto grado de productividad depende de las entradas que se originen en otros sectores.

Estas cuatro importantes acciones recíprocas entre el sector agrícola y el resto de la economía deben ser tenidas en cuenta, si bien la mayoría de los estudiosos y planificadores conceden mayor atención al cambio de la fuerza de trabajo y al problema consiguiente de proporcionar alimentos para la creciente población urbana.

Sin embargo, a juicio de Mellor, la contribución dinámica del sector agrícola al desarrollo económico, así como al mejoramiento del bienestar rural dependen de la modernización de la agricultura a través del cambio tecnológico. El caso de Japón, Dinamarca y los Estados Unidos sirven para ejemplificar la posibilidad de lograr la modernización de la agricultura de manera tal que contribuya considerablemente a alcanzar todo el conjunto de objetivos establecidos para el sector agrícola. Dentro de las distintas fases de mo-



dernización, aquélla en la que la agricultura dispone de una tecnología de capital escaso es la más interesante. Aquí todavía la agricultura representa una gran proporción de la economía total, la demanda de artículos del sector mencionado crece rápidamente debido tanto a efectos demográficos como a variaciones en el ingreso, hay poco capital para el desarrollo agrícola y aumentan los rendimientos; los obstáculos para el crecimiento económico así como la presión demográfica sobre el elemento tierra impiden el agrandamiento de las extensiones de producción y, en la mayoría de las veces, propician la aparición de inconvenientes minifundios. Finalmente, la mecanización del proceso productivo en algunas de sus etapas más críticas se ve considerablemente obstruida por la existencia de relaciones desfavorables de costo entre el trabajo y el capital, además de crear en muchas ocasiones graves problemas de desocupación al no absorber la economía la mano de obra desplazada con base en la mecanización.

Como los cambios tecnológicos aumentan considerablemente la eficiencia del proceso agrícola y elevan la tasa de aumento de la producción agrícola, requieren el desarrollo y refinamiento de toda una multitud de instituciones. Al principio, las mejoras tecnológicas podrán cubrir solamente algunas fases del proceso productivo y ubicarse, de acuerdo con la situación imperante en cada país, en unas cuantas regiones geográficas, evitando desequilibrios generales derivados de los sistemas vigentes de tenencia, las imperfecciones del mercado, la falta de crédito, de

asistencia técnica, etc.

Los cambios tecnológicos, por tanto, tendrán que ir acompañados por una serie de medidas que den por resultado una armonización cabal de todo el proceso productivo, tanto en lo que hace relación con el sector agrícola, como con el secundario y el terciario. El marco institucional será tal que el aumento en la eficiencia del uso de los recursos humanos y de capital dé por resultado una nueva utilización en el proceso productivo de los recursos economizados. Mellor cita el caso de la tecnología que al economizar trabajo da pie a que éste pueda volverse a emplear en el proceso productivo de tal modo que origine un aumento en la producción.

En sus planteamientos el profesor John Mellor concede gran importancia al aspecto de la educación. Si bien ésta no es en sí misma una condición suficiente para el desarrollo de la agricultura, es ciertamente una condición necesaria. Casi todos los elementos que integran el marco del desarrollo tienen su cimiento en mejoras en la fuerza de trabajo, las que, a su vez, son producto de la educación. La mano de obra calificada se convierte entonces en el factor decisivo para el desarrollo, debiéndose en gran proporción los fracasos de los programas de desarrollo agrícola a no haber sido elaborados o puestos en marcha por personal idóneo. La fuerza de trabajo abunda; lo que se necesita para el desarrollo, además de los elementos ya citados en el trabajo que comentamos, son instituciones que transformen dicha fuerza de trabajo no calificada en fuerza calificada.